

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 48

MONTEVIDEO, OCTUBRE 25 DE 1896

PICANDO EN CARNE VIVA



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acosta



«A Soñato Vargas, Manuel Herrera y Obes, Juan C. Gómez y Pedro Bustamante, no obstante las debilidades que han tenido, no pueden hacerse los cargos que se pueden hacer a ciertos hombres que hoy se muestran solaces por intereses particulares cuando aquellos, por el contrario, sacrificaban lo suyo en holocausto a los intereses públicos.»

Ese pájaro que baja
Sobre el hombre de la caja
Que lo quisiera correr,
Tiene un pico al parecer
Cortante como navaja.

Sumario del número 43 - Texto:—Picando en carne viva—Ruido de latas—La penitencia del cura—Dos contra uno—Tres faltas—Un loco hace ciento—En elogio del Ilustrísimo señor obispo de Córdoba: En elogio del eminentísimo señor don Ruben Dario—El viaje de don Juan de Mercedes—El papel del ejército—Cosas de negro—La langosta—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas—Picando en carne viva—Ruidos de latas—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

* Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

La penitencia del cura

Debiéndose de casar
Cierta noche Leon Andana,
La vispera, de mañana,
Se tuvo que confesar.

Así, con gran contrición
Y cristiana compostura,
Sus pecados dijo al cura,
Que le echó la absolución.

El Andana compunjado
Ya se retiraba, cuando
De repente recordando
Que quizá por un olvido

El párroco no le había
Dado, con la absolución,
La pena que es de cajón,
Volvióse á la sacristía.

—Padre, le quiero advertir
Que ninguna penitencia
Me ha impuesto, y en consecuencia
Yo se la vengo á pedir.

El cura sin vacilar
Respondióle:—Pero, hijo,
No hace un momento me dijo
Que se iba Vd. á casar?

—Sí, padre, con el favor
De la Iglesia y á las once
De la noche—Pues entonces
Qué penitencia mayor?

Vaya tranquilo y contento,
Que limpia ya su conciencia
Hallará la penitencia
Mayor en el casamiento.

Dos contra uno

Los señores don Tomás Gomensoro, don Luis Eduardo Perez y don José M. Muñoz, fueron nombrados presidentes honorarios de la comisión nacional directiva y oficial del partido colorado, por la asamblea de delegados departamentales gubernamentales celebrada el 8 del corriente, no recordamos en qué lugar.

Habiéndoseles comunicado por nota la «distinción que les tenía dispensado la asamblea», los señores referidos contestaron de tres maneras distintas; siendo así la respuesta de don Tomás Gomensoro, muy concisa y muy terminante, como para no dejar pie á dudas de ningún género:

«Hace tiempo que di por terminada mi carrera política retirándome á cuarteles de invierno, en donde no me ocupo de nada y de nada quiero preocuparme; en tal virtud no acepto el destino que me ha discernido la votación del 8.» Que es como decir: «no me ocupo de nada de ustedes, ni de nada que venga de ustedes quiero preocuparme.»

El patricio Gomensoro,
Que la lengua no se ata;
Eso les contesta, en plata...
Con más mérito que el oro.

El general Perez no admite la «distinción por entender que honores de esa índole solo corresponden á las aitas personalidades políticas retiradas ya, por las exigencias indeclinables de la edad, de las agitaciones

inherentes á nuestra embrionaria democracia... ó á aquellos hombres que se singularizaron con su partido por los grandes sacrificios realizados en holocausto suyo, ó el de merecimientos especiales que les recomiendan á su consideración.»

No encontrándose en ninguno de esos casos, que otro cargue con el sambenito de ser presidente honorario de la comisión nacional directiva y oficial del partido colorado que manda el senador don José M. Irisarri, al cual, entre paréntesis, no acaba de tratar muy bien en su último discurso el representante don Eduardo Flores.

El doctor don José M. Muñoz, en cambio, recibe «agradecido la honrosa distinción con que se han dignado favorecerle sus correligionarios políticos y que le ha sido participada en términos que obligan doblemente su gratitud!»

Y luego «hace votos (como don Juan Idiarte Borda) para que los candidatos que fueren designados (por el hombre de Mercedes?) para la representación nacional, merezcan tan alta distinción por sus condiciones cívicas y por su obsecuencia al programa liberal de su partido.»

Con cuyo motivo decía un colorado que ha guardado la obsecuencia tan encarecida por el ilustre varón que hoy come á dos carrillos:

—En ese caso el doctor Muñoz no será electo diputado, ó si llegara á salir electo renunciará la investidura.

—Por qué? preguntaba otro colorado neto.
—Porque él no ha guardado obsecuencia á su partido.

—Cómo no?
—No, repito, pues prescindiendo de la intransigencia conservadora de sus verdes años y de su animosidad contra Rivera, ahora dos lustros renegó del partido colorado para hacerse constitucional.

—Pero después renegó del partido constitucional para hacerse colorado... pancista.

—Demostración de ninguna obsecuencia á su partido. De suerte que aunque sea un respetable prócer (por sus años,) en vez de dar consejos á quien no los demanda, debería contentarse con los dos sueldos de que goza, uno como senador y otro como presidente del Banco Borda-Lessa.

—Mira, yo creo que no ha rehusado el puesto de presidente honorario, porque el doctor Muñoz, con tal de ser presidente de cualquier cosa, ya que no pudo serlo ni lo será de la República, es capaz de admitir el título de presidente de una comparsa carnavalesca.

—Hombre! de presidente de comparsa carnavalesca á presidente honorario de la comisión nacional directiva y oficial del partido colorado, no hay más que una diferencia de título.

—La verdad, porque tan grotesco es este como aquel, y tan prócer respetable sería el doctor Muñoz en la comparsa carnavalesca como lo será en la comparsa política...

Tres faltas

En un diarucho, Favonio
Leé este aviso que le llama
La atención: «Hay una dama
Que se ofrece en matrimonio.

«Tiene labios encendidos,
Lindo rostro, lindo escote,
9.000 pesos de dote...
Y veinte años no cumplidos.

«Ha figurado en las altas
Reuniones de otro país,
Y ha llegado de París

El mes pasado... Tres faltas.»

«Para mirar su retrato
Puede acudirse á la Agencia
De la plaza Independencia,
Tal número, y trato es trato.»

Informado ya Favonio,
Dijo para su capote:
—Nueve mil pesos de dote?
Mas las faltas, qué demonio!

Cada una sale á razón
De tres mil... No es muy ricacha...
Cargaré con la muchacha?
Un poco de reflexión.

La mujer ha figurado
En altas reuniones; pero
Lo demás... Con el dinero
No puede quedar tapado?
Aceptaré el matrimonio?
Lindo escote, linda cara;
Favonio, la cosa es clara;
Decidete, pues, Favonio.

Pero las faltas... Acaso
Sin ellas hubiese dote?
Me voy á la Agencia al trote,
Y si me gusta me caso.

Inquietudes y zozobras
Para después, si llegasen;
Ahora que las faltas pasen
Con tal que vengan las sobras.

Entra Favonio en la Agencia,
Vé el retrato, y sin demora
Dice que á aquella señora
Quiere ligar su existencia.

Pero ni indicios le dan
De las faltas. Solamente
A la mañana siguiente
Del casorio se sabrán.

Llega por fin el momento
Del matrimonio, en que el cura
Cuatro latines murmura,
Y celebra el casamiento.

Favonio con su costilla
Marcha á su casa, y la esposa
Fingiéndose ruborosa
Le presenta una chiquilla.

—Primer falta... Y las demás,
Si no pido una imprudencia?
—Corre mañana á la Agencia
Donde las conocerás.

Favonio va allá y exclama
Resueltamente:—Ya sé
Una de las faltas que
Se atribuyen á esa dama.

—Y ahora quiere tomar cuenta
De las otras?—Cuáles son?
—Las otras, en conclusión,
Son una errata de imprenta.

—Qué se entiende por errata?
—Y tiene la culpa el bruto
Del corrector Restituto.

—Pero cuáles son, en plata?
—Mis pésames más sinceros
Reciba usted, buen señor.
Hubo en la suma un error.
—Cómo un error?—De dos ceros.

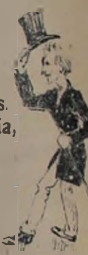
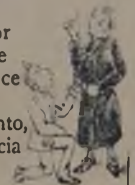
—Caracoles!—Me revienta
Por cierto la errata vil.
Pues dó salió 9.000...
Debió ponerse 90!

La mala suerte lo quiso;
Y ahí tiene, con esta cosa
Y la hijilla de su esposa,
Las tres faltas del aviso.

Un loco hace ciento

ó
Un sot trouve toujours un plus sot qui l'admire

Ruben Dario, especie de rapsoda malogrado en su tierra, llegó un día á estos infantiles pueblos del Río de la Plata, donde unos sujetos por novelaria pedantesca y los otros siguiendo como Vicente al ruido de la gente acogen



con amigables sonrisas cuando no con alabanzas homéricas, á los autores buenos ó malos que suelen venir de cabos afuera en busca del vil metal más que de ideales laureles. Por aquello de la solidaridad americana, de la fraternidad de las repúblicas del nuevo continente, de la doctrina de Monroe y de otras frases socorridas, el versificador nicaragiense fué recibido con músicas y flores, llegando al extremo de proclamarle el primer poeta de los presentes y pasados del mundo de Colón, con sus islas é isletes adyacentes.

¡El gran Ruben Dario! el sublime bardo de Centro América! el incomparable decadente! decía la ilustrada prensa de ambos países, creyendo que decía poco en honor del algo así como juglar judaico-persa, á juzgar por su nombre y apellido, que también ha coadyuvado ó contribuido á la popularidad del rimador.

Porque el nombre es el hombre...

Y es buen presagio un misterioso nombre. Sin embargo, dos ó tres órganos de la ilustrada prensa, no admitieron el fallo de la mayoría y contestaron que el de Nicaragua sería grande si lo era de estatura, y sublime siempre que lo fuese en el sentido aquel que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, dado ya por el de los príncipes Azules, que por no haber sido profeta en su patria, aquí lo adoraban como un Dios.

En cuanto á lo de decadente, estaban conformes: decadente en sus versos, que más no podía ser, y decadente en la inteligencia, como lo demostraban sus versos. Un doctor Moore, sobre todo, le ha zurrado de lo lindo en algunos periódicos de Buenos Aires, mofándose á la vez de quienes lo levantaban sobre los cuernos de la luna.

Recientemente el trovador errante se trasladó á Córdoba—no á la Córdoba Uruguaya sino á la de Juárez Celman—y el Ateneo de la docta ciudad, que consta de muchos socios de la boca abierta, dió una velada en honra del que, á fines del siglo XIX, se recrea cantando á los silfos rojos, á las hadas verdes, á los gnomos amarillos, á las peris que dormitan en los pétalos de las rosas y á otra multitud de seres imaginarios que figuran en los cuentos para niños.

En esa velada, el bardo-pirotécnico, seudoliberalista y otras hierbas hieráticas sin perfume, leyó los versos que publicamos á continuación con su parodia correspondiente, la cual contiene menos desatinos que el original, y le es, por lo tanto, inmensamente superior, modestia aparte; pero la verdad ante todo.

Esa última producción del cerebro desconcertado de Ruben Dario, salvando los respetos personales, fué celebrada, según un diario lo cuenta, con carcajadas y palmoteos; esto es, «los unos se rompieron las manos aplaudiendo y los otros se enfermaron del estómago á fuerza de reirse. Estos fueron los más.» Y al mismo tiempo mostraron ser los sensatos de la reunión.

El señor Rodriguez del Busto, socio del Ateneo, renunció su cargo, manifestando que «no quería estar con locos, ó seguir en el manicomio donde se llama blanco al horror» y se dicen disparates de mayor calibre, tratando de cubrir con ropaje de palabras rimbombantes la vaciedad más que pobre de los pensamientos.

«Pero la culpa de la velada no la tiene el se-

ñor Ruben Dario, añade Rodriguez del Busto. Qué culpa tiene él de que se den veladas en su honor? En todo caso lo que habría que estudiar es el entendimiento de los que han tomado la desastrosa resolución de festejar al autor de tantas composiciones estambóticas.

La prensa que tanto incensaba al zurcidor de frases campanudas y sin sentido, ha empezado á tomarlo de hazmerreir. Si ello es justo ó no, lo dirá el aborto del vientre intelectual de Ruben Dario. Léase, así como también la parodia, que no contiene ni la décima parte de los desatinos del original...

Como si ya no se hallara bastante decadente la democracia y aun la sociedad de estos países, para que venga á aumentar sus males esa literatura decadente, que en Europa solo es mantenida por algunos poetillas de tres al cuarto, incapaces de pensar ni de sentir más hondo, y que en estas candidas naciones hay quien la tiene por la literatura del porvenir. Medrada estaria la humanidad futura con semejante monstruosidad japonesa!

En elogio del ilustrísimo señor obispo de Córdoba, fray Mamerto Esquiú, O. M.

Un báculo que era como un tallo de lirios,
Una vida en cilicios de adorables martirios,
Un blanco horror de Belcebú,
Un salterio celeste, de vírgenes y santos,
Un cáliz de virtudes y una copa de cantos:
¡Tal era fray Mamerto Esquiú! (1)
Con su mano sagrada fué á recoger estrellas;
Antes cansó su planta dejando augustas huellas
Feliz pastor de su país;
Ahora corta del padre las sacras asucenas; (2)
Sobre esta tierra amarga cogia á manos llenas
Las florecillas del de Asis.
¡Oh luminosas pascuas! ¡Oh santa Epifanía!
¡Sálvete flores martirum! canta el clarín del día
Con voz de bronce y de cristal;
Sobre la tierra grata brota el agua divina; (3)
La rosa de la gracia su púrpura culmina
Sobre el cayado pastoral.
Crisóstomo le anima, Gerónimo le doma,
Su espíritu era un águila con ojos de paloma;
Su verbo es una flor.
Y aquel maravilloso poeta, San Francisco,
Las voces enseñóle con que encantó á su aprisco
En las praderas del Señor.
Tal cual la Biblia dice, con cimbalo sonoro
A Dios daba sus loas, Formó su santo coro
De Fé, Esperanza y Caridad;
Trompetas argentinas, dicen sus ideales,
Y su órgano vibrante tenia dos pedales,
Y eran el Bien y la Verdad.
Trompetas argentinas claman su triunfo ahora,
Trompetas argentinas, de heraldos de la aurora
Que anuncia el día del altar;
Cuando la hostia, esa virgen, y ese mártir, el cirio,
Ante su imagen digan el místico martirio
¡En que el cordero ha de balar!
Llegaron á su mente hierosilimitana
La criselefantina Divinidad humana,
Las dulces musas de Helicón;
Y se ajustó á los números severos y apostólicos (4)
Y en su sermón se escuchan los sonos melancólicos
De los salterios de Sión.
Yo, que la verleniana zumponu toco á veces,
Bajo los verdes mirtos ó bajo los cipreses, (5)

(1) Ha sido necesario variar en la parodia la última palabra del verso, porque el elogio no es para el ilustrísimo obispo Esquiú, sino para el eminentísimo versificador centro-americano.

(2) Mezclar consonantes y asonantes en una misma estrofa, es un defecto poético, que por lo visto no conoce el eminentísimo coplero nicaragiense, puesto que más adelante vuelve á golpear á las musas con la misma descomunada macana.

(3) Véase el principio de la nota anterior.

(4) En una poesía con consonantes de sílaba breve, es de mal gusto, si no demuestra ignorancia supina, intercalar esdrújulos en la forma que lo hace el eminentísimo rimador de cabos afuera.

(5) Veces y cipreses no son consonantes sino asonantes en castellano, que es el idioma en que escribe el eminentísimo panegirista del payaso Frank Brown.

Canto hoy tan sacra lus.
En el mármoreo plinto cincelo mi epigrama,
Y bajo el ala inmensa de la divina fama
¡Grabo una rosa y una cruz!

Ruben Dario.

En elogio del eminentísimo señor don Ruben Dario, poeta decadente en símbolo y en verdad

Un escritor más fofó que el tallo de los lirios,
Una vida bohemia de perpetuos martirios;
Con una faz de Belcebú:
Una guitarra vieja, no el arpa de los santos,
Un cáliz que rebosa de guijas y de cantos,
Tal eres, Ruben Dario, tul
Con su mano de lila quiso coger estrellas;
Antes cansó su planta dejando largas huellas
En los campos de su país.
Hoy busca coronarse de palmas y asucenas;
Mas en la tierra amarga recoge á manos llenas
Los abrojos del de Asis.
Oh gongorino Ruben!.. Oh! tonta Epifanía
Cínete flores pavus, canta al nacer el día
Un grillo en caja de cristal,
De su estéril chirumen no brota agua divina;
La rosa de la gracia su rojo no culmina
Sobre su musa pastoral.
Lo anima Bertoldino y á Cacaseno doma;
Su espíritu es tan grande cual nido de paloma,
Su verso es inodora flor.
Y aquel maravilloso poeta San Francisco,
Hubiérale encerrado por loco en un aprisco
Dó entre orates fuera Señor.
A los platillos tiene por cimbalo sonoro;
Y chillá á lo cotorra (los necios le hacen coro.)
Alabádmle, por Caridad!
Y abundan los trompetas sin sacros ideales,
Que le tocan el bombo ó un piano sin pedales:
Esto sí que es pura verdad!
Pero los argentinos se burlan de él ahora;
Se cambia en triste ocaso su fulgurante aurora,
Y en negro túmulo su altar.
Y cada cual delante del bardo, con un cirio,
Al místico carnero sujetan al martirio
De no dejarle ni balar!
En su tremenda boca hierosilimitana,
La triselefantina bestialidad humana
Puso las mieles de Helicón.
Y hasta porción de vates romanos apostólicos,
A su guitarra dieron los sonos melancólicos
De los protetas de Sion.
Mas yo que el caramillo suelo tocar á veces,
Pongo en su sien coronas de ortigas y cipreses,
Que en él no veo sacra lus.
Y al terminar mi canto con zumbas de epigrama,
Al decadente Ruben de inmerecida fama,
Como á Satán le hago la cruz!

El viaje de don Juan de Mercedes

TELEGRAMAS RECIBIDOS

Estación Central, 22 de Octubre 8 p. m.

Acaba de llegar el Presidente de la República, acompañado de los ministros de Hacienda y Guerra, algunos senadores y diputados y otros sujetos de su servidumbre, entre ellos seis aspirantes al título y soldada de legisladores.

Notando S. E. que el primer wagón del tren estaba lleno de alfalfa, preguntó para, quien era ese cereal. El ministro de Hacienda respondió que la alfalfa no era cereal, ni tampoco venia para ninguna de las personas presentes, sino para los caballos del escuadrón de Seguridad que formaban parte de la comitiva.

El representante Carvalho Cardoso festejó mucho el gracejo del ministro de más chispa que ha habido en el Uruguay...

Multitud de pancistas y cuatro perros esperaban á S. E. en la estación. Al partir el tren los espectadores despidieron con vítores al Presidente de la República. Refiéranme que don Clodomiro de Artega fué el primero que gritó: Hip, hip, hurra! Hip, hip, hurra! Hip, hip, hurra!

Por ello se vé que no ha podido ser más patriótico ni espontáneo ni digno el homenaje tributado á S. E.



La langosta de seis patas,
Según afirma la gente,
Huye atropelladamente
Sintiendo ruido de latas.
Pero de seguro que es
Tan solo tiempo perdido,
Querer que huya de ese ruido
La langosta de dos pies.
Para que la manga pase
De esa langosta maldita,
A fé que se necesita
Darle ruido... de otra clase.



RUIDO DE LATAS

Las manos se despelleja
Palmoteando sin cesar;
Mas conviene preguntar:
A quién aplaude la vieja?

Bella Vista.

El Presidente ha manifestado que no comprende por qué han puesto Bella Vista á este paraje, pues que á lo menos de noche no la tiene. Para mí, agregó Su Excelencia, no hay mejor bella vista, por ahora, que esa suntuosa mesa colmada de manjares.

El representante Cardoso Carvalho celebró la feliz ocurrencia del Presidente. S. E. se sentó á la mesa y el mencionado padre de la patria le ató la servilleta en torno del pescuezo, como se hace con los niños para que no se ensucien la ropa cuando comen.

Yatay.

El ministro de la Guerra alza la copa y brinda por el glorioso triunfo obtenido en el campo de batalla que da nombre á la estación. Añade que él entonces no estaba colorado; mas que eso no obsta para que conmemore la victoire conseguida por l'armée du général Flores.

El ministro de Hacienda levanta á su vez la copa ó mejor un par de ellas, puesto que en cada mano tenía una, y tartamudeando declara que el Presidente es honrado, que Federico Vidiella es honrado y que el doctor Brian es honrado; en prueba de lo cual recuerda que no se publican las cuentas de la administración.

El doctor Brian se ruboriza y también el ministro; el primero no se sabe por qué y el segundo se supone que por el vino que ha tomado, aunque no es mucho; pues como nunca bebe ó bebe muy poco, siempre que sorbe dos dedos de vino, solamente dos dedos, le salen los colores á la cara y especialmente á la nariz.

Sayago.

El Presidente ha engullido trece platos; esto es, veinte y seis por haber repetido de todos. El representante Cardoso lo felicitó por su buen diente, asegurándole que las personas distinguidas comen mucho. Y cita á Heliogábalo, Vitelio y otros personajes históricos; los cuales, añadió, cuando se hallaban con el estómago repleto, se hacían cosquillas en el paladar con una pluma de ave para arrojar lo tragado y comenzar de nuevo.

S. E. agradeció el elogio á su gazuza, expresó que imitaría á Enitelo, Galápagos y demás próceres, si le llegaba el caso de hartarse, que lo ponía en duda, y prometió á Carvalho que sería relecto representante; «porque á mí, siguió, metiéndose una croqueta en la boca, me agradan los hombres de carácter independiente como usted, que, políticamente, de palomo se convirtió en constitucional y de constitucional en colorado; y religiosamente, de ateo en racionalista y de racionalista en ferviente católico.

Cardoso Carvalho dió gracias por la justicia que le dispensaba S. E.

Colón.

—Señores, los invito para la inauguración de mi palacete, dijo S. E. así que el tren se detuvo en Colón. Lo he mandado edificar con el producto de mis rapi... (Aquí se atoró S. E. con un pedazo de chorizo.) Pasado al buche el estorbo que le impedía hablar, continuó:—He mandado construir ese palacete con el producto de mis rápidos ahorros. El ministro de Hacienda alabó al Presidente por su espíritu de economía y volvió á la cantilena de que el Presidente era honrado, él, Federico, era honrado, y el doctor Brian era honrado; en prueba de lo cual no se sacaban á

luz los balances de Tesorería.

El ministro de la Guerra terció en la plática expresando en francés mezclado con español, «que lui aussi estaba honrado;» y en testimonio de lo que chapurraba citó el negocio del armamento belga. Don José M. Yrisarri gritó que igualmente se jactaba de honrado y mentó el contrato del Lazareto. Por fin, todos los concurrentes sostuvieron lo propio. En esto uno de los caballos del escuadrón de policía principió á relinchar.

—He ahí, saltó el representante Carvalho Cardoso, que hasta los animales parece quisieran certificar á su modo nuestra probidad!

Sayago.

El Presidente se enoja al saber que se han concluido las viandas calientes. Refunfuña que él tiene más apetito y que le traigan alfalfa... Estupefacción general! S. E. advierte que se ha equivocado y ordena que le traigan fiambres.

El ministro de Hacienda, con la lengua trabada, pide permiso para ir á acostarse porque se siente mareado. La causa es el... tren expreso. Siempre que anda en tren expreso le sucede lo mismo. El doctor Vilaza y Carvalho Cardoso cogen de los brazos al ministro y lo conducen á la cama. El ministro, por distracción, carga con seis botellas.

El general Tartarin confiesa que «lui, comme ministre de la Marine que es, nunca ha sufrido la enfermedad que tan repentinamente ha atacado á Mr. Vidiella, el honrado conseiller d'Etat.» Y se empuña una copa «á la senté de Mr. le President de la Republique, son chef et son ami de cœur.» Cinco sujetos más se retiran mareados.

Peñarol.

El Presidente sigue manducando. Los demás, ya satisfechos, le contemplan con admiración.

Independencia.

El capellán del ejército Monseñor de León empieza á disertar sobre la gula. El Presidente no se da por entendido y pide más fiambres.

Piedras.

—Estamos en las Piedras, exclama el capellán; en el sitio famoso de la batalla en que el general Artigas...

—Piedras mascararía yo, prorrumpió el Presidente, si no tuviera este queso de Gruyère para entretener mi apetito.... Los viajes en tren me abren de un modo extraordinario el apetito....

—La batalla de las Piedras, señores....

—Pobre Artigas! El hambre que aguantaría durante la batalla.... Señores, honreinos el hambre del general Artigas.

Monseñor de León se turba y no prosigue su discurso. El doctor Brian se acerca al Presidente y le suplica que deje el queso—Me he atracado de pepsina, contesta el Presidente—No importa, señor, el queso es más poderoso que la pepsina—Entonces sirvanme jamón, sardinas, lengua de Paysandú, butifarra, por más que me tomen pa la butifarra. Estoy con hambre canina. Y Vd. prepare las medicinas que sean menester.

El capellán del ejército se retira sigilosamente haciéndose cruces. Alguien cree que murmuraba.

—Jesús! Jesús! Este no es un racional fuera del alma: es el Behemoth ó el Leviathan de la Biblia. Y arrodillóse en un rincón del coche rogando á la Virgen Santísima que conservase la salud del Presidentel...

(Sentimos que la falta de espacio nos impida la inserción de los demás telegramas.)

El papel que hace el ejército

(Carta del criollo Clotildo Cantaclaro al criollo Javier Simpelos.)

En el gobierno de Santos La melicada servía... Pa cosas que hoy entuavía Causan á la gente espantos. Y aura que de horrores tantos Hay solo la leva infanda, Y una que otra zurrubanda Cual recuerdos del pasao, La melicada ha quedao Pa diversión del que manda.

O recordáte sino La carta que te escribí, Dispués que efetuóse aquí Aquella marcha ó flambó (1) De que tuito el mundo ríó, Y en la que cada soldao, Con la cara de enojao Por su papel deslucido, Llevaba un tizón prendido... O encendía el apagao.

Asina, pa diversión De don Borda y su majara, Ha quedao la melicada, Y tamién pa la función Denominada eleición, Que nos proporcionara ratos Tan güenos y tan baratos, En que los codo con codo, Se priestan del mejor modo Pa hacer oficio de gatos!...

El domingo, pa recrear La vista del Presidente, De su familia y la gente Que lo sabe acompañar, Jué el ejército á campar En el circo de carreras, Ande muchas orilleras Vide al calor de las llamas. Confundidas con las damas Copetudas y altaneras.

Terminao el churrasqueo Formóse la melicada, Y jué en coluna cerrada Con rumbo á Montivideo. En su palco, pa titeo De tuita la oposición, El jefe de la nación Se encontraba como un opa, Mirando marchar la tropa Que sirve de diversión.

Porque decime, javier, Qué maniobra ó qué ejercicio O qué melitar servicio Jué la melicada á hacer Al circo? Pa entretener Nada más al es-canchero Que alzaron al candelero, Allá jué la melicada... Vaya con la juerza armada Que la train al retortero!

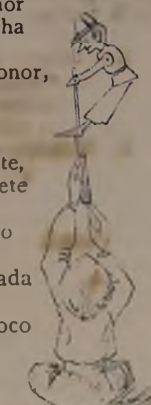
No me esplico á la verdá, Cómo el ministro de Guerra De mi desgraciada tierra, Que ha vivido en la ciudá De París y ha visto allá O en otras partes de Uropa Como se trata á la tropa, La trate asin, ya se vé, Con el desprecio con que Trata el timón á la popa. Si le ordena el Presidente, Pa echarse corte y parada, Que forme la melicada

(1) Alude á la marche aux flambeaux ó con antorchas, en que tan triste papel hizo el ejército.

Y las armas le presiente,
Cualquier menistro decente,
Pa cumplir con su deber,
Tiene que darle á entender
Que el ejército uruguayo,
No es un mono ó guacamayo
Pa su gusto y su placer.

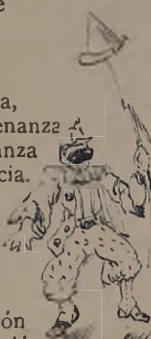
Si el menistro, por temor
De quedar sin la pichincha
De la cartera, no cincha
Por la tropa y por su honor,
Al jefe de Estao Mayor
Le corresponde plantar
Las cosas en su lugar,
Y alvertirle á Juan Copete,
Que la tropa no es juguete
De su uso particular.

Si este manate tampoco
Defiende á la melicada,
Que va de fiesta en parada
Como maleta de loco,
Cualquier general, por poco
Que estimara su misión,
O un jefe de batallón,
Con respeto y cortesía,
Debiera decirle un día
Al taita de la nación:



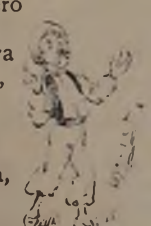
«Como nunca jué soldao,
Güecelencia no comprinde
Cuanto al ejército ofende
Y lo deja mal parao.
Esta tropa es del Estao
Y no suya, con licencia;
Es pa prestarle obediencia,
Mas conforme á la Ordenanza
Y no pa recriar la holganza
Y los humos de Güecencia.

«Al ejército oriental
Güecencia tiene de farsa
Como si juese comparsa
Del tiempo del carnaval.
Como el hino nacional
No es tampoco un pericón
Pa que en cualquier ocasión,
Por su hambruna vanidosa,
A Güecencia y á su esposa
Lo toquen sin ton ni son.»



Me parece, compañero,
Que algún dino melitar,
Debiera al tipo cantar
Las verdades del barquero:
Pa que el antiguo fondero
No se pase de la raya;
Porque la tropa uruguayo
No está pa su diversión,
O mejor pa la irrisión
De caciques de su laya.

El Presidente supone,
Tal es su chola de dura,
Que pa rialzar su figura
Del ejército dispone.
Malo es que á ello se aficione
Su Eselencia, pues asina,
En su ilnorancia supina
Y en su inmensa fatuidá,
Mañana lo tratará
Como trapo de cocina.



El jefe que en mi opinión
Puso el decoro á resguardo,
Jué el coronel don Ricardo,
Que al frente del batallón
No vide y en la reunión
Se hallaba; pero en papel
De pasiante: solo él
Se comportó lindamente.
Que se agarre el Presidente
La leición del coronel!

Al Borda, funesto fruto
De nuestra horrible anarquía,
Se le ha encajado la manía
De que es un rey asoluto.
Y como él pagó el tributo
De su servilismo á Herrera,



Aura que en el país impera
Conduciéndolo al abismo,
Esije igual servilismo...
Y hay quien rinda la bandera!

Lo que le ocurre á un sirviente
Cuando llega á ser patrón,
Le acontece al figurón
Levantao á Presidente:
Que quiere á tuita la gente
Mirar hundida á sus pies,
Y pa vengarse después
De los que ayer le humillaban,
A muchos, aunque hoy le alaban
Les juga pata y revés.

Por eso como tarumba
Trai al ejército y hace
Con este lo que le place,
Visto que naides le zumba.
Y del soldao come-tumba
Hasta el rico general,
Poniéndonos á un igual,
El mercenario tragón,
Ha tomas pa diversión
Al ejército oriental!

Clotildo Cantaclaro,

V.º B.º TIMOTEO.

Cosas de negro

Desde este número contamos con un nuevo dibujante. Parécenos que los lectores no quedarán descontentos de su obra. Las caricaturas de hoy están insuperables. Creemos que su autor merece este elogio y esperamos que no será el último que le tributemos con justicia. Modestamente nos ha pedido que no demos su nombre al público, por ahora. Más adelante se conocerá. Entre tanto, apláudase su maestría.

—El ministro de Hacienda ha descubierto un líquido para matar la langosta.

—Un líquido?... Siendo líquido, no hay nada que extrañar.

—Es decir, ha descubierto que el aguardiente; miento, el aguarrás destruye inmediatamente al ortóptero.

—De veras?

—Lo asegura *La Nación*.

—Pues si es verdad, demos gracias á la Providencia.

—Por qué?

—Por haber querido que el señor Vidiella hiciese un bien al país después de tantos males como le ha causado!

Como unos cuatro mil habitantes de la Nueva Troya presenciaron el domingo ppdo. la «quema de un Judas y los fuegos artificiales con que los vecinos de las calles Juncal y Cerrito se adherían al júbilo con que el país ha recibido la fundación del Banco de la República», dice *La Razón*.

Pase que haya sido celebrada con fuegos artificiales la fundación del Banco; pero no comprendemos lo del Judas... A no ser que este representara al señor Ingouville, gerente de la casa de préstamos llamada Banco Comercial... O á cualquier otro de los tantos usureros que hay en la Nueva Troya.

Regresaron al país los tenientes Pintos. Lagarmilla y Enciso, después de haber terminado sus estudios de ingeniería en Italia.

El misma día de su desembarco fueron á recibir órdenes del ministro de la Guerra, quien les presentó al Presidente de la República.

S. E. no les hizo más pregunta que la siguien-

te:—Señores, que tal han comido Vds. á bordo del *Reina Margarita*?

Dice un telegrama de Viena:

«El archiduque heredero, que encuéntrase en su residencia de Tulin, ha sido maltratado por unas mujeres que paseaban en bicicleta, á causa de haberlas atropellado con su carruaje.»

Si aquí el archiduque heredero ó cualquier otro de los príncipes de la casa de don Juan, hubiera atropellado con su carruaje, no á mujeres sino á hombres...

Los hombres, con barbas y todo, no se hubieran atrevido á decir una palabra á ninguna de las bajas Altezas de la familia reinante.

De lo cual se deduce que las mujeres de Tulin valen más que los hombres del Uruguay, salvo pocas excepciones.

Que hacen más resaltante la degeneración de los llamados hijos de Artigas y de los Treinta y Tres!

Con ocasión de las carreras que hubo el domingo en el hipódromo de Maroñas, el ministro de la Guerra escribió ó firmó dos notas á cual más divertida; una pasada al jefe del Estado Mayor General y la otra...

La primera dice lo siguiente:

«Tengo el placer de manifestar á V. E. la complacencia con que el señor Presidente de la República y el ministro de Guerra y Marina han visto ayer, durante el vivac, la corrección disciplina y excelente organización de los cuerpos del ejército.»

No es gracioso que ambas Excelencias, sin ninguna moral ni intelectual, hayan visto la organización, la disciplina y la corrección del ejército durante el vivac ó la churrasqueada como se dice en criollo? Valiente elogio para el ejército oriental!

S. E. le alaba únicamente por que sabe comer con orden y subordinación!

La segunda nota ha sido dirigida al propietario de la confitería que sirvió el lunch oficial, para agradecerle los finos y delicados manjares que hubo en la mesa; y sentarse á la mesa fué lo primero que hizo el Presidente al llegar al hipódromo.

Es cuanto se puede pedir en materia de administración y trabajo... con los dientes!

Dice un diario que la comisión auxiliar de Colón ha dado el nombre de «Avenida Idiarte Borda» á una de las calles principales de la villa.

Como nombre irónico no estaría mal puesto. Porque avenida es una inundación ó crecida que causa grandes estragos.

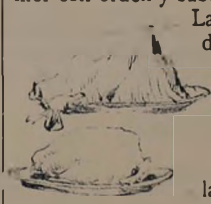
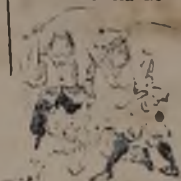
Justamente como la familia de Idiarte Borda, que es una inundación de famélicos individuos más tragones que los ortópteros.

Y como si fueran pocos los venidos de Mercedes, han empezado á llegar algunos de los Pirineos, á guisa de langosta emigrante.

La primer remesa de patanes ha sido colocada en buenos puestos. Espérase la segunda y otras barcadas más.

Si faltaren empleos, el jefe de la familia los creará para sus parientes, sin solicitar permiso de la Asamblea.

Cuando pensarían los acridios que iban á ser gente en la República Uruguaya!



La langosta

(Conversaciones tomadas al vuelo)

—Pepe, la Honorable Corporación que preside el de la pesada mano de la lógica, debe estar de parabienea.

—Por qué?

—Figúrate que á la langosta se le antojara posarse en algunas calles y callejas del Cordón y de la Aguada...

—Y eso?

—Que le ahorraría muchos pesos á la Junta Económica... para ciertos gastos, pues arrasaría completamente el pastizal que en ellas crece.

—Qué reflexión se me ha ocurrido, Constantina!

—Cuál?

—A la langosta se la ahuyenta con latas, no es verdad?

—Así parece.

—Pues á otros, al revés, se les atrae con latas, y al cabo de cierto tiempo...

—Estos resultan más voraces que el animalucho rival del Presidente en el apetito... y en otras cosas.

—Me hace gracia; Alberto!

—Qué?

—Que muchas langostas de dos pies tomen medidas contra sus congéneres de seis patas.

—Has leído que cinco labradores se han suicidado por causa del maldito ortóptero?

—No es mucho que digamos.

—No es mucho?

—No. Compara tú ese número de muertos con el que ha producido la langosta política y resultará...

—Convenido. Resultará que no es nada.

—La langosta es muy voraz, y contra ella han emprendido todos una tremenda campaña.

—En cambio, cuántos de los que persiguen la langosta, se han olvidado de que han sido peor plaga para el país!

—O que lo son todavía. Por ejemplo, el Presidente de la República y sus ministros.

—Todos temen la aparición de la langosta saltona.

—Y ninguno se preocupa de la epidemia de

Noviembre

—Que epidemia?

—La de los futuros legisladores, que será peor, según Sanquínico, que la saltona terrible.

—El ministro de Hacienda ha inventado un medio para destruir la langosta.

—Cuál?

—Dice que basta preparar una solución al 25.º de aguarrás y rociar con ella al insecto valiéndose de un pulverizador....

—Ja, ja, ja!

—Por qué te ríes?

—Porque el ministro de Hacienda todo lo resuelve por medio de líquidos.

—Ahora ya no debe llamarse presupuestivo-ro ó ternero mamón á todo aquel que se prenda con dientes y uñas á las ubres de la vaca del Estado.

—Pues cómo debe llamarse?

—Langosta... Y entre paréntesis, sabes que se parece mucho la cara de una langosta á la cara del Presidente de la República?

—Sanquínico ha tenido una buena idea.

—Cuál?

—Ha puesto en uno de los escaparates de su casa un mapa de la República, con huevos de langosta en cada uno de los departamentos, colocados los huevos sobre un papel rojo ó celeste.

—Y?

—Encima del mapa hay un cartelillo que dice «Incubación oficial.» Doce son los papelitos colorados y siete los de color celeste, en los cuales están los huevos más gordos. Qué te parece?

—Me parece que la ocurrencia es feliz, sobre todo por el número de los papelitos de color celeste. Porque el número siete... es muy simbólico y gráfico!

—Qué gracioso! Tú sabes que á la langosta

TEATRO SAN FELIPE

Empresa: PASTOR

Gran compañía de zarzuela cómica-lírica dramática bajo la dirección de los reputados artistas Enrique Gil y Félix Mesa.—Por secciones.

Al final de cada sección, seis vistas por el celebrado cinematógrafo.

PRECIOS POR SECCIÓN.—Plata y tertullas 0.40. Palcosí avant-scène 1.50. Bafios y Balcones 1.00. Entrada general 0.20.—FUNCIÓN ENTERA.—Entrada cazuela 0.20. Idem con laneta 0.30. Paraisic 0.30.

se le obliga á huir haciendo ruido de latas.

—Es verdad.

—También á muchos de los que aspiran á legisladores, los van á espantar del presupuesto soñado....

—Cómo?

—Con las latas que les darán en las elecciones de Noviembre. Pobre langosta política!

—Oh! oh! Mira aquella langosta gordísima, que vuela tan pausadamente y parece que dirige la manga....

—Cierto.

Este diálogo tenía lugar cuando el desfile de carruajes, después de las carreras del domingo. En ese mismo instante pasaba Idiarte Borda y tras él sus ministros & c.

Un individuo que oía el diálogo, se encara con los interlocutores y murmura:

—Ese es el Presidente de la República y su comandita de servilones.

—Pues á él y á los demás les viene de perilla lo que he dicho de la langosta.

—Con una diferencia, sin embargo.

—Cuál?

—Que la langosta vuela y S. E. y los demás se arrastran....

Como iban en coche!

P. W. B. A.

Correo administrativo

B. U. Rocha—Recibi tarjeta.

L. S. D. Canelones—En mi poder su última. Tomé apunte.

V. A. P. Nueva Palmira—Carta y giro fecha 20 en mi poder. Gracias.

J. M. M. San José—En mi poder giro y carta fecha 20. Gracias. Por este correo le mando más números.

A. C. Salto—Por este correo van los números pedidos.

R. A. Salto—Recibi carta y giro. Gracias. Por correo del 21 remití los números pedidos.

Se ruega á todos los agentes, contesten la carta circular de fecha 14, 17 y 19 del corriente.

PERMANENTE—Rogamos á nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones á este periódico.

Participamos á nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas á pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados á tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.

TIPOGRAFÍA BRITÁNICA

—Y—
FABRICA DE SELLOS DE GOMA

Establecimiento especial para impresiones comerciales en todos idiomas.

Tarjetas finas de visita á 0.60 centésimos el ciento.

Especialidad en sellos de goma de todos tamaños.

178—Calle Cerrito—178
MONTEVIDEO

LA ARGENTINA



Gran manufactura de tabacos, cigarros y cigarrillos de

Luis Montedónico y Ca.

Fábrica: CALLE GORES N.º 21

Depósito: CALLE SIERRA, 24 y 26—AGUADA

MONTEVIDEO

Teléfono: Cooperativa 1070

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EDICIÓN ECONÓMICA

0,30 GTS.

—
POR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERÍA

— DE —

Lorenzo Zabaleta

Calle 25 de Mayo núms. 149 y 151

Ventas por mayor y menor
Precios sin competencia



GRAN SASTRERIA



Los que querrais vestir bien acudid á la sastrería de JOSE ESPAÑA, Calle Ituzaingó 130 entre Rincón y 25 de Mayo que bonito y variado surtido de camises! qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto y hay que visitar la casa para convencerse

CONFETERIA AMERICANA



DIOS PATRIA



EL FOGON



Teatro Nacional

— LOCAL —

TEATRO CIBILS

— EMPRESA —

De Maria-Jackson

La empresa hace saber al público, que ha resuelto dar dos funciones semanales en este teatro, debiendo tener lugar el debut próximamente.

— POR DETALLES —

VÉANSE LOS PROGRAMAS